

**Cuentos en Verso**  
**para Niños Perversos**  
Roald Dahl

Título original: \_Revolting rhymes\_

Traducción de Miguel Azaola

2ª reimpresión: noviembre 1988

Colección Los Álbumes Altea

Ediciones Altea  
Juan Bravo, 38  
28006 Madrid

Impreso en España por:  
Talleres Gráficos Peñalara, S.A.  
Fuenlabrada (Madrid)

I.S.B.N.: 84-372-6603-3  
Depósito legal: M. 34.386-1988

---

## LA CENICIENTA

---

"¡Si ya nos la sabemos de memoria!",  
diréis. Y, sin embargo, de esta historia  
tenéis una versión falsificada,  
rosada, tonta, cursi, azucarada,  
que alguien con la mollera un poco rancia  
consideró mejor para la infancia...

---

El lío se organiza en el momento  
en que las Hermanastras de este cuento  
se marchan a Palacio y la pequeña  
se queda en la bodega a partir leña.  
Allí, entre los ratones llora y grita,  
golpea la pared, se desgañita:  
"¡Quiero salir de aquí! ¡Malditas brujas!  
¡¡Os arrancaré el moño por granujas!!".  
Y así hasta que por fin asoma el Hada  
por el encierro en el que está su ahijada.  
"¿Qué puedo hacer por ti, Cenicienta?  
¿Por qué gritas así? ¿Tan mala vida  
te dan esas lechuzas?". "¡Frita estoy  
porque ellas van al baile y yo no voy!".  
La chica patatea furibunda:  
"¡Pues yo también iré a esa fiesta inmunda!  
¡Quiero un traje de noche, un paje, un coche,  
zapatos de charol, sortija, broche,  
pendientes de coral, pantys de seda  
y aromas de París para que pueda  
enamorar al Príncipe en seguida  
con mi belleza fina y distinguida!".  
Y dicho y hecho, al punto Cenicienta,  
en menos tiempo del que aquí se cuenta,  
se personó en Palacio, en plena disco,

dejando a sus rivales hechas cisco.

---

Con Cený bailó el Príncipe rocks miles  
tomándola en sus brazos varoniles  
y ella se le abrazó con tal vigor  
que allí perdió su Alteza su valor,  
y mientras la miró no fue posible  
que le dijera cosa inteligible.  
Al dar las doce Cený pensó: "Nena,  
como no corras la hemos hecho buena",  
y el Príncipe gritó: "¡No me abandones!",  
mientras se le agarraba a los riñones,  
y ella tirando y él hecho un pelmazo  
hasta que el traje se hizo mil pedazos.  
La pobre se escapó medio en camisa,  
pero perdió un zapato con la prisa.  
el Príncipe, embobado, lo tomó  
y ante la Corte entera declaró:  
"¡La dueña del pie que entre en el zapato  
será mi dulce esposa, o yo me mato!".  
Después, como era un poco despistado,  
dejó en una bandeja el chanclo amado.  
Una Hermanastra dijo: "¡Ésta es la mía!",  
y, en vista de que nadie la veía,  
pescó el zapato, lo tiró al retrete  
y lo escamoteó en un periquete.  
En su lugar, disimuladamente,  
dejó su zapatilla maloliente.

---

En cuanto salió el Sol, salió su Alteza  
por la ciudad con toda ligereza  
en busca de la dueña de la prenda.  
De casa en casa fue, de tienda en tienda,  
e hicieron cola muchas damiselas  
sin resultado. Aquella vil chinela,  
incómoda, pestífera y chotuna,  
no le sentaba bien a dama alguna.  
Así hasta que fue el turno de la casa  
de Cenicienta... "¡Pasa, Alteza, pasa!",  
dijeron las perversas Hermanastras

y, tras guiñar un ojo a la Madrastra,  
se puso la de más cara de cerdo  
su propia zapatilla en el pie izquierdo.  
El Príncipe dio un grito, horrorizado,  
pero ella gritó más: "¡Ha entrado! ¡Ha entrado!  
¡Seré tu dulce esposa!". "¡Un cuerno frito!".  
"¡Has dado tu palabra. Principito,  
precioso mío!". "¿Sí? -rugió su Alteza.  
--¡Ordeno que le corten la cabeza!".  
Se la cortaron de un único tajo  
y el Príncipe se dijo: "Buen trabajo.  
Así no está tan fea". De inmediato  
gritó la otra Hermanastra: "¡Mi zapato!  
¡Dejad que me lo pruebe!". "¡Prueba esto!",  
bramó su Alteza Real con muy mal gesto  
y, echando mano de su real espada,  
la descocorotó de una estocada;  
cayó la cabezota en la moqueta,  
dio un par de botes y se quedó

quieta...

-----

En la cocina Cenicienta estaba  
quitándoles las vainas a unas habas  
cuando escuchó los botes, -pam, pam, pam-  
del coco de su hermana en el zaguán,  
así que se asomó desde la puerta  
y preguntó: "¿Tan pronto y ya despierta?".  
El Príncipe dio un salto: "¡Otro melón!",  
y a Ceny le dio un vuelco el corazón.  
"¡Caray! -pensó-. ¡Qué bárbara es su alteza!  
con ese yo me juego la cabeza...  
¡Pero si está completamente loco!".  
Y cuando gritó el Príncipe: "¡Ese coco!  
¡Cortádselo ahora mismo!", en la cocina  
brilló la vara del Hada Madrina.  
"¡Pídeme lo que quieras, Cenicienta,  
que tus deseos corren de mi cuenta!".  
"¡Hada Madrina, -suplicó la ahijada-

no quiero ya ni príncipes ni nada  
que pueda parecérseles! Ya he sido  
Princesa por un día. Ahora te pido  
quizá algo más difícil e infrecuente:  
un compañero honrado y buena gente.  
¿Podrás encontrar uno para mí,  
Madrina amada? Yo lo quiero así...".

---

Y en menos tiempo del que aquí se cuenta  
se descubrió de pronto Cenicienta  
a salvo de su Príncipe y casada  
con un señor que hacía mermelada.  
Y, como fueron ambos muy felices,  
nos dieron con el tarro en las narices.

---

## JUAN Y LA HABICHUELA MÁGICA

---

La madre de Juan dijo: "Se acabó.  
No queda un chavo en casa... Y digo yo  
que en el mercado, echándole tupé,  
podrás vender la vaca, conque ve  
y cuenta allí lo sana que es la Juana,  
aunque tú y yo sepamos que es anciana".

---

Se fue Juan con la vaca y volvió luego  
diciendo: "¡Madre, cómo les di el pego!  
Jamás habrá un negocio tan redondo  
como el que hizo tu Juan". "¡Mira el sabihondo!  
Seguro que tu trato es un desastre  
y que te ha dado el timo algún pillastre...".  
Mas cuando Juan, con gesto artero y pillo,  
extrajo una habichuela del bolsillo

su madre saltó un cuádruple mortal,  
se puso azul y le gritó: "¡Animal!  
¿Te has vuelto loco? Dime, tarambana,  
¿te han dado una habichuela por la Juana?  
¡Te mato!", y tiró al huerto la habichuela,  
agarró a Juan y le atizó candela  
con la mangueta de la aspiradora  
zurrándole lo menos media hora.

---

A las diez de la noche, sin embargo,  
la alubia empezó a echar un tallo largo,  
tan largo que la punta se perdía  
entre las nubes cuando llegó el día.  
Juanito gritó: "¡Madre, echa un vistazo  
y dime si ayer no hice un negociazo!".  
La madre dijo: "¡Calla, pasmarote!  
¿Acaso da habichuelas ese brote  
que pueda yo meter en el puchero?  
¡No agotes mi paciencia, majadero!".  
"¡Por Dios, mamá, que no hablo de semillas!  
¿No ves que es de oro? ¡Mira cómo brilla!".  
¡Cuánta razón tenía el rapazuelo!  
Allá afuera, estirándose hasta el cielo,  
brillaba una alta torre de hojas de oro  
más imponente que el mayor tesoro.  
La madre de Juanito, espeluznada,  
pegó otro brinco y dijo: "¡Qué burrada!  
Hoy mismo compro un Rolls, me voy a Ibiza  
y abro una cuenta en una banca suiza.  
¡Vamos, mastuerzo, tráeme las que puedas  
y las que no sean de oro te las quedas!".  
Y Juan, sin atreverse a vacilar,  
trepó por la habichuela sin tardar,  
ganando altura, -no preguntéis cuánta-  
hasta alcanzar la punta de la planta.  
Mas una vez allí ocurrió una cosa  
de lo más espantable y horrorosa:  
se levantó un estruendo tremebundo  
como si se acercara el fin del mundo  
y habló una voz terrible, muy cercana,  
que dijo: "¡¡\_Estoy oliendo a carne humana\_!!".  
Juanito se dio un susto de caballo  
y sin pensarlo más bajó del tallo.

"¡Ay, madre!, si lo sé yo no te escucho,  
que arriba hay un señor que grita mucho,  
que yo lo he visto, y me parece injusto  
subir y que me peguen otro susto...!  
Es un gigante. Y anda bien de olfato".  
"¡Qué tonterías dices, mentecato!".  
"Me olió sin verme, madre, te lo juro.  
Es un gigante enorme, estoy seguro...".  
"Naturalmente que te olió, marrano,  
que no te duchas más que en verano  
y apestas como un chivo y no obedeces  
por más que te lo mande cien mil veces...".  
Juan respondió: "Mamá, ¿por qué no subes,  
ya que eres tan valiente, hasta las nubes  
tú misma?", y ella dijo: "¡Desde luego!  
Yo sin luchar a tope no me entrego".  
Se arremangó las faldas y de un salto  
tomó la enorme planta por asalto  
y se perdió en sus hojas, mientras Juan  
dudaba del buen éxito del plan,  
temiendo que el tufillo mareante  
de su mamá enfadara a aquel gigante.

---

Mirando arriba estaba... hasta que un ruido  
que no esperaba, más bien un chasquido  
terrible, y una voz desde la altura  
llegaron a su oído: "¡\_Estaba dura  
y le sobran huesos, pero al menos  
los dos muslitos me han sabido buenos\_!".  
"¡Atiza! -exclamó Juan-. ¡Ese chiulado  
se merendó a mi madre de un bocado!  
-Olfateó- ya lo decía yo.  
Ese tufillo horrible...". Y contempló  
la inmensa planta de oro: "¡Mala suerte!  
Tendré que enjabonarme y frotar fuerte  
para poder pasar por inodoro  
si quiero reincidir en lo del oro".  
Conque se dirigió al cuarto de baño  
por la primera vez en aquel año,  
gastó siete champús, doce jabones  
y se llenó los pelos de lociones,  
se cepilló las muelas y los dientes  
y se dejó las uñas relucientes.



Volvió luego a la planta nuestro chico  
y allí arriba seguía, hecho un borrico,  
sorbiéndose los mocos y escupiendo,  
nuestro gigante bárbaro y horrendo:  
"¡¡\_No estoy oliendo a nada por ahora\_!!",  
gruñía sordamente. Varias horas  
esperó Juan. Por fin cayó dormido  
el monstruo, y el muchacho, sin un ruido,  
hizo cosecha de oro a troche y moche  
y durmió billonario aquella noche.  
"Bañarse, -dijo-, es algo muy seguro.  
Me daré un baño al mes en el futuro".

-----

## BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANOS

-----

Cuando murió la madre de Blanquita  
dijo su padre, el Rey: "Esto me irrita.  
¡Qué cosa tan pesada y tan latosa!  
Ahora tendré que dar con otra esposa..."  
-es, por lo visto, un lío del demonio  
para un Rey componer su matrimonio-.  
Mandó anunciar en todos los periódicos:  
"Se necesita Reina" y, muy metódico,  
recortó las respuestas que en seguida  
llegaron a millones... "La elegida  
ha de mostrar con pruebas convincentes  
que eclipsa a cualquier otra pretendiente".  
Por fin fue preferida a las demás  
la señorita Obdulia Carrasclás,  
que trajo un artefacto extraordinario  
comprado a algún exótico anticuario:  
era un \_espejo mágico parlante\_  
con marco de latón, limpio y brillante,  
que contestaba a quien le planteara  
cualquier cuestión con la verdad más clara.  
Así, si, por ejemplo, alguien quería  
saber qué iba a cenar en ese día,  
el chisme le decía sin tardar:  
"Lentejas o te quedas sin cenar".  
El caso es que la Reina, que Dios guarde,

le preguntaba al trasto cada tarde:  
"Dime Espejito, cuéntame una cosa:  
de todas, ¿no soy yo la más hermosa?".  
Y el cachivache siempre: "Mi Señora,  
vos sois la más hermosa, encantadora  
y bella de este reino. No hay rival  
a quien no hayáis comido la moral".

---

La Reina repitió diez largos años  
la estúpida pregunta y sin engaños  
le contestó el Espejo, hasta que un día  
Obdulia oyó al cacharro que decía:  
"Segunda sois, Señora. Desde el jueves  
es mucho más hermosa Blancanieves".  
Su majestad se puso furibunda,  
armó una impresionante barahúnda  
y dijo: "¡Yo me cargo a esa muchacha!  
¡La aplastaré como a una cucaracha!  
¡La despellejaré, la haré guisar  
y me la comeré para almorzar!".  
Llamó a su Cazador al aposento  
y le gritó: "¡Cretino, escucha atento!  
Vas a llevarte al monte a la Princesa  
diciéndole que vais a buscar fresas  
y, cuando estéis allí, vas a matarla,  
desollarla muy bien, descuartizarla  
y, para terminar, traerme al instante  
su corazón caliente y palpitante".

---

El Cazador llevó a la criatura,  
mintiéndole vilmente, a la espesura  
del Bosque. La Princesa, que se olió  
la torta, dijo: "¡Espere! ¿Qué he hecho yo  
para que usted me mate, señor mío?  
-el brazo y el cuchillo de aquel tío  
erizaban el pelo al más pintado-  
¡Déjeme, por favor, no sea pesado!".  
El Cazador, que no era mala gente,  
se derritió al mirar a la inocente.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

